

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCION
ADMINISTRACION CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR: SEBASTIAN B. IGLES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.00
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.10

A los comerciantes

A. VÁZQUEZ-GÓMEZ—Ofrece sus servicios, calle del Carmen 13—Montevideo.

Empieza libros de contabilidad y arreglo de los mal llevados.—Hace cobros, pagos, ventas y compras por comisión.—Ejecuta los trabajos relativos a concordatos y quiebras.—Encargase de correspondencia, particular y mercantil, contratos etc.—Asegura contra incendios y sobre la vida.—Tramita asuntos judiciales y administrativos.—Da remates.

EL CLAMOR PUBLICO

Cosas de Oriente

EL SULTAN DE TURQUIA

SU CARACTER

Los últimos sucesos, la repentina conformidad con las reclamaciones francesas, resistida con tanta tenacidad hasta que Caillard, ha desembarcado en Lesbos; el fallecimiento repentino también, del gran visir, que murmuración misteriosa aprovechara haciendo vibrar el relato de trágicas intrigas al oído de los habitantes de Constantinopla, estremecidos por el terror; la dulzura de la frase y la melancolía del acento con que hoy ante sus palacios por la muerte de su primer ministro, y mañana ante el embajador Constant expresará al Padi-chah su profundo sentimiento, contribuirán a dar mayor calor de realidad a la leyenda siniestra que flota alrededor de Abdul Hamid.

Los episodios todos de su reinado desde su elevación al trono, parecen compuestos y preparados de antemano para que el actual sultán de Turquía figure como un ejemplar de depósitos a quienes el terror de ser atacados estremeca y el vaho de la sangre hace experimentar laxitudes de embriaguez.

La mirada indecisa de unos ojos como adormecidos; la voz suave é insinuante, que jamás deja traslucir la intención. Su costumbre de fingir que ignora el idioma de sus interlocutores extranjeros, quizás por miedo de no dar a sus conceptos toda la vaguedad que él desea imprimirles a la conciencia que es una naturaleza débil y temerosa poseída de la obsesión de ser temido a su vez.

Todo el mundo conoce la ocasión que le ofreció su elevación al trono, la locura furiosa y sangrienta de su hermano Mourad experimentó inalienables accesos, y en el país en que las varantes al trono se hacen en el harem con el cordón de seda hábilmente manejado, nada tiene de extraño que en la resaca del sultán se creyese divisar la acción de algún bebedizo, facilitado por una mano blanca y de uñas rosadas y afiladas, entre los dolientes transportes del amor.

Práctico en esos terribles manejos de las cortes orientales; nervioso, tímido, excitable, cruel cuando cree defenderse a sí mismo; qué de particular tiene que sueña siempre con dramáticos sucesos, como los que le condujeron a ser jefe de los creyentes, y que el que pudo hallar manos venales que reanudar los delirios de su ambición, creía descubrir por todas partes asesinos y traidores!

Cuántase que sobre sus miedos y terrores, su visión constante es la de su hermano, que gimo en estrecha prisión, sin que nadie haya vuelto a verlo, más que los ennuos carceleros.

Un día no muy lejano, algún servidor que creía notar destellos de inteligencia en el sultán loco y prisionero, hubo de transmitirle esa noticia a Abdul Hamid. Este sobrecogido de espanto, después de meditar unos instantes, exclamó:

—¡Pues bien, dobladle la dosis de «haschich»!

Y en las noches siguientes su terror no tuvo límites.

La terminación inesperada del conflicto francoturco, demuestra que en él existe una invencible timidez que no le consiente mantener a toda costa sus decisiones, y por eso es tirano tímido, viendo peligros por todas partes, sólo se tranquiliza esparciendo la muerte ante sí y por un encadenamiento terrible de sus actos, como dice un ilustre escritor francés, «cuanto más teme, más mata, y cuanto más mata, más teme».

En el famoso dedalo de edificios y habitaciones que componen el palacio imperial, vaga el sultán como un espectro, enloquecido de terror. ¿Dónde dormirá aquella noche Nadie lo sabe, y quien menos lo sabe es él mismo. Cada una de sus mujeres habita un quiosco separado, del cual él posee la llave, y cada noche, al azar de su indecisa voluntad, irá tan pronto a uno como a otro de esos quioscos a gozar de esos fúnebres placeres, siempre interrumpidos por presentimientos de muerte.

Para dar a conocer la absoluta ignorancia en que vive Abdul Hamid de los negocios de estado, se refiere que cuando el emperador de Alemania invitó a todas las potencias europeas a las fiestas de inauguración del canal Kiel, también fué invitado el sultán, quien ordenó a su ministro de marina que enviase algunos acorazados de los que vela mantener en las aguas del Bósforo desde las galerías de su palacio.

Para cumplir las órdenes de su soberano sólo existía un inconveniente y era que aquellos buques que se balanceaban orgullosos en las tranquilas Aguas Dulces, estaban inutilizados por abandono y por carencia de recursos del tesoro otomano de navegación.

El Ministro de Marina se inclinó ante el sultán, pero pocos días después se atrevió a insinuar al soberano, sino podría ser un inconveniente que pudiera producir complicación, hacer una pública demostración de la potencia naval de Turquía, y apuntó sino sería mejor enviar un solo crucero.

Abdul Hamid, enemigo de complicaciones, aceptó la idea del crucero, y partió el único que existía en disposición de emprender, aunque con dificultades, el viaje; pero llegó a Kiel ocho días después de terminados los festejos.

Todo marcha así en aquella corte desdichada; pero se da el caso de que el sultán se enteró de ello por algún aviso secreto o por alguna venganza personal que trata alguien de satisfacer, y entonces, según el humor del

sultán, ordena remedios definitivos. Así sus ministros viven en una inquietud y una inseguridad perpétuas.

Una última anécdota para terminar: es sabido que los epilépticos y los locos tienen carácter sagrado para los mahometanos, que los consideran elegidos de Dios.

No ha mucho un loco célebre, que llevaba en su hombro la señal descriptiva de los que la divinidad ha marcado con la demencia, penetró en palacio y llegó hasta la sala en que almorzaban los ministros, al lado del comedor en que comía Abdul Hamid. El loco llegó hasta uno de los ministros y mirándole fijamente, le dijo: —¡Tú, eres un ladrón y acabarás en la horca!

Todos los circunstantes rompieron a reír.

¡Ah! ¡Que gracioso! ¡Que buen loco aquel! Pero cuando el loco hubo desaparecido, el personaje designado se apresuró a enterarse si el sultán lo había oído.

—No es conveniente inspirar esas ideas al soberano—pensó el ministro.—Podría darle por seguirlos.

Ha aquí el hombre que domina el Imperio de Oriente, que permite las matanzas de cristianos armenios y cuyo dominio constante y sostienen las naciones cristianas.

LOS TORPEDOS

Un buque antes de emprender su marcha, regula sus compases, es decir, que verifican y regularizan los aparatos de precisión, que dan la orientación y sirven para determinar a cada instante la posición del buque. Se efectúa con los torpedos una operación análoga, y para que se comprenda la necesidad de ella, es menester recordar en que consisten esos terribles aparatos y de que modo funcionan.

Los que se usan mas comunmente a bordo de los buques, son los torpedos automóviles del tipo Whitehead. Se componen de un buzo de acero, de forma alargada, terminado en cono en sus dos extremidades, y cuyo interior está dividido en una serie de casillas, afectadas a la carga y a los mecanismos.

El arreglo de las diversas partes y la precisión de los detalles de ese instrumento de destrucción, hacen del torpedo una pequeña maravilla de mecánica, que se puede comparar con un submarino en miniatura.

En el torpedo Whitehead hallamos sucesivamente, empezando por la cabeza:

El cono de carga, encerrando el martillo del disparador, el fulminante y la carga propiamente dicha; compuesta generalmente de 19 a 15 kilogramos de algodón-pólvora; la cámara de los reguladores de inmersión; el recipiente de aire, comprimido a 70 atmósferas para alimentar el aparato motor; la cámara de la máquina, cuyo poder es de 35 a 50 caballos, según los modelos, y anda a razón de 300 vueltas; el departamento asegurando la flotabilidad del torpedo, cuando está vacío, y su inmersión, cuando se le llena de agua; el departamento de los engranajes, destinado a transmitir el movimiento de la máquina a dos hélices que dan vuelta en sentido contrario: en fin, la cola del torpedo con las hélices y el timón.

No es extraño, pues, que el costo de un torpedo de esa clase varíe entre 7.000 y 12.000 francos. Veamos ahora de que modo funciona.

El torpedo se lanza por medio del aire comprimido ó de la pólvora con unos cañones especiales llamados tubos lanza-torpedos. El motor comienza a andar automáticamente en el momento del lanzamiento, y la marcha del aparato sigue ejerciéndose en la dirección del tiro.

Una vez en marcha, el torpedo se arma pues sería en extremo peligroso el manejar un torpedo cuyo gatillo pudiese funcionar de repente al menor choque.

Para evitar ese choque, la punta percutora va saliendo poco a poco, bajo la acción de una pequeña hélice que se coloca en la extremidad del torpedo en el momento del lanzamiento, funcionando por la resistencia del aire, en cuanto el aparato empieza a andar.

El torpedo, una vez lanzado, se sumerge a una profundidad determinada, y vuelve de por sí a esa misma profundidad, en caso de que un accidente cualquiera lo obligara a abandonar.

Por fin, hace explosión al encontrar un obstáculo, pero si no hace blanco, sigue su camino hasta haber recorrido una distancia fijada de antemano; entonces se para y sube a la superficie para que se le pueda recoger, tratándose de un tiro de ejercicio; por el contrario, en los tiros de combate, se sumerge por no constituir un peligro para los buques aliados. El juego del flotador es el que produce uno u otro de esos efectos.

La determinación del radio de acción del torpedo, de su profundidad de inmersión, de su velocidad, de su flotabilidad ó inmersión final, exigen unas operaciones preliminares muy delicadas, y verificaciones minuciosas, cuyo conjunto constituye lo que se llama la regulación de los torpedos. Excusado es decir que dichas operaciones no pueden ser confiadas sino a un personal especial y perfectamente ejercitado.

La seca en el Norte

DEPRECIACIÓN DE LOS GANADOS

APARICIÓN DE LA GARRAPATA

El señor Miguel Young, fuerte hacendado del departamento de Paysandú ha dirigido a «El Paysandú» de la misma localidad, una carta, en la que apunta algunas observaciones sobre el estado actual de la ganadería, que conviene reproducir porque se refiere a puntos de palpante actualidad:

«Cada día que pasa va presentándose mas desconsolador para el criador y para el invernador la prolongación de esta persistente sequía.

Las noticias que nos llegan del otro lado de Rio Negro son alarmantes, pues allí la seca es y ha sido mas fuerte que por acá, y está causando los estragos consiguientes.

En el Queguay no solamente muere

ren los animales vacunos como en este último paraje, sino tambien los yeguarizos.

—Por el momento nosotros los estancieros, hemos perdido la esperanza de vender nuestros ganados a precios remuneradores,—teniendo en cuenta el grado de mestización que se ha alcanzado,—debido a las dificultades con que luchan nuestros consumidores—los saladeristas—para colocar el tasajo en los mercados respectivos.

Fué sorpresa, harto desagradable, la noticia de la suspensión de la feria como consecuencia de las trabas impuestas en el Brasil.

—Un negocio que están explotando, algunos pequeños capitalistas, es el de arrendar fracciones de campo inferiores en clase, pero empastados, para tomar ganado por cabeza.

Este negocio que ha sido puesto en práctica en otras épocas de sequía y escasez, da resultados bastante halagüeños, pues no se expone capital.

Por lo general, el arrendatario paga precios muy bajos y los cobra caros por cabeza.

—Los pocos alfares que tenemos en campaña se están secando, pero gracias a la profundidad a que llegan las raíces muchos salvarán.

—La mayor parte de los maizales van a dar poco rendimiento.

—Ha vuelto a reaparecer la garrapata en el ganado vacuno.

Si la epidemia se desarrolla habrá que lamentar pérdidas considerables, pues el ganado está enfraqueciendo gradualmente, debido a los calores tropicales.

Respecto del derecho que paga el tasajo oriental al ser importado al Brasil, más de un saladerista y de un estanciero, se preocupó el año pasado aunque entonces el impuesto era menor.

Nosotros descanzamos mucho y cuando el mal nos oprime y nos agobia con su peso, reclin tratamos de prevenirlo. Los asuntos de importancia capital como éste, deben ser tratados a su debido tiempo y con perseverancia.

Esta lección creo será provechosa.

Cartas recibidas últimamente de los departamentos de Salto y Paysandú, complementan a los anteriores informes y revelan que la seca en dichos departamentos está causando enormes perjuicios, especialmente a los hacendados.

Hay estancieros en el Salto que han perdido mas de trescientas reses de sed y hambre. Otro tanto sucede en el Queguay departamento de Paysandú, donde las haciendas se ven obligadas a comer las hojas de los arboles en los montes, debido a la falta absoluta de pasto, pues los campos están arrasados como si una plaga de langosta los hubiera invadido.

Según se vé ésta seca será peor que la tristemente célebre de 1892.

Contra la garrapata

Felizmente, parece que muy pronto quedará resuelto el importante problema de matar la garrapata.

El director general de agricultura y ganadería, de Buenos Aires, señor

Legad á vuestros hijos

buena salud y os bendecirán generaciones presentes y futuras. Infante risueño y rolozo era el hombre ó la mujer que hoy vemos fuerte y robusto. ¿Dónde están sus contemporáneos que eran débiles y raquíticos? Si existen, "viven muriendo," arrojados a las calles de miseria, aquejados de "patentes dolencias." Así, el porvenir del niño enfermizo. La "grasa" es el célebre Profesor Chardie, de Londres, las criaturas delicadas, como bien lo dice el nombre que se da al niño la cuarta parte de la Emulsión de Scott y el resultado no se dejará esperar. Los hipofosfatos son "el alimento mineral" que tonifica y crea nervios y huesos fuertes. El aceite de hígado de bacalao digerido la "grasa" que los cubre de carnes sólidas, el blindaje contra las enfermedades.

La Emulsión de Scott es un artículo de primera necesidad para que los niños débiles y raquíticos se conviertan en fuertes, robustos y felices. Descríbase la Emulsión de Scott en la "grasa" y "aceite" de hígado de bacalao pero que no lo confundan. La Emulsión de Scott es la única que contiene el hígado de bacalao en su totalidad.

Se vende en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUINICOS, NUEVA YORK.

Incidente Vigil-Carreras

Conferencia del corriente escriben de Montevideo. Anocheció el 11 y 12 se produjo en la esquina que forman las calles 18 de Julio y Añil, un incidente personal entre el doctor Horacio D. Vigil y el señor Carlos M. Carreras, del cual resultó este último herido de un balazo en la mano derecha, y Daniel Collazo, que interviniera con el fin de evitar el incidente, herido levemente.

El doctor Vigil y Carreras existía hace ya cierto tiempo enemistad. Anocheció la hora indicada el señor Vigil acortó "por" la G. rida, y según unos Carreras profirió ciertos insultos contra Vigil, según otros este último llamó a Carreras y después de un leve pero violento cambio de palabras, descorrió un balazo a Carreras, produciéndole la herida de la mano.

Fuere en momento que el joven Collazo obraba al doctor Vigil con el fin de evitar que hiciera el disparo, cuando en un momento se agitó y se echó a correr, produciéndole la herida de la mano.

Como Carreras, corrió en dirección a la botica del Globo, propiedad de Daniel Collazo, Vigil, quizás aturrido por la excitación y sin preocuparse de las consecuencias, le dio un balazo en la mano, produciéndole la herida de la mano.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El señor Carreras, sub-comisario de la 3.ª sección, actuó al lugar del incidente.

El doctor Vigil, según se menciona en la defensoría, donde ha sido vista la peritaje por amigos y familiares de esta ciudad.

Una señora que pasaba con su esposo al momento de la detonación, se encontraba en la defensoría, donde ha sido vista la peritaje por amigos y familiares de esta ciudad.

Entre las numerosas familias que se reúnen en ese momento de la plaza, se encuentran a la plaza de la plaza, que para su cumplimiento se insertan a continuación.

Artículo 1.º Es permitido el uso del sistema individual de compensación, no pudiendo ostentarse trajes de militar, del clero, ni de ninguna comunidad religiosa.

Art. 2.º Se permite el uso del sistema individual de compensación, no pudiendo ostentarse trajes de militar, del clero, ni de ninguna comunidad religiosa.

Art. 3.º Es absolutamente prohibido el uso de armas, de cualquier naturaleza, ni de cualquier arma de fuego, ni de cualquier arma de fuego.

Art. 4.º Los permitidos para el uso de armas, de cualquier naturaleza, ni de cualquier arma de fuego, ni de cualquier arma de fuego.

Art. 5.º Los infractores a las disposiciones precedentes sufrarán multa de \$ 10 pesos ó arresto equivalente.

Art. 6.º Los Agentes de Policía quedan encargados de la vigilancia sobre el cumplimiento de este Decreto.

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

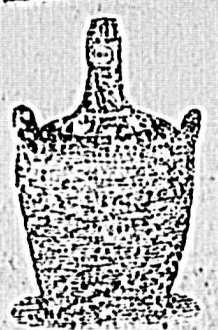
Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)

Montevideo, 7 de 1902. P. LAPEYRE (Adj.)



VINO MARCA

EN VENTA

En todos los almacenes de Minas



PIEDIGUERO

EN MONTEVIDEO

En Montevideo, en la calle de la Llama, entre la calle de la Llama y la calle de la Llama.

CAJER PAPER 75 - ACTUARIA

FABRICA A VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca "EL COMETA", es de mejor calidad que todos los extranjeros importados hasta hoy, y de ello dan testimonio numerosos certificados de los principales pintores de esta ciudad, los cuales piden a la disposición de los interesados. Rogamos a los señores consumidores que comparen detenidamente nuestro aceite con los aceites extranjeros más conocidos, y verán que ninguno le iguala como aceite de linaza, tanto en su calidad, como en su precio, y es además de mayor rendimiento, en virtud de su mayor viscosidad.

Los timbres marca "EL COMETA" contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual a 181.2 libras, los extranjeros son pocos ó ninguno que lleguen a tener esta cantidad de líquido, no obstante pasar el tarro alrededor de veintidós kilos brutos; quiere decir que no está en lo que el tarro pesa, sino en el aceite que contiene, y sobre esta también llamamos la atención de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tipo el galleteo de todos los tarros, y no debe considerarse legítimo, si el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tabaques y medias tabaques, y en la fabrica, donde se vende, a precios muy baratos.

Conviene a precio y cantidad, la fabrica compra toda clase de grandes oleaginosas, tales como: caña, algodón, girasol, etc., etc., y vende a precios muy baratos, y en todas las clases de aceite superior, muy ricas en aceites azules y de color oscuro, y por lo tanto superior a cualquier otro para la fabricación de pinturas, etc., etc.

R. y A. Barreira

210A - CALLE TACUAREMO - 210A

(Entre Canelones y Maldonado)

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

Compañía Inglesa de Seguros contra Incendios

LA MANCHESTER

Capital: 2.500.000 libras esterlinas

FUNDADA EN 1884

Esta Compañía asegura Edificios, Negocios, Minas, etc., en las condiciones más favorables y los siniestros se pagan inmediatamente en Montevideo.

Agentes en la República: **Francisco G. Barreira**, Canelones 128 Montevideo. Sub Agentes en el departamento de Minas: **Augusto E. Vidal**.

TOROS HERFORD 7/8 y 15/16

Hay en venta para montar en la estancia **El Pajar** de **Arroyo del Hacha**.

Normandos, Sarandí del Cebollati (Departamento de Minas).

Por informes dirigirse a la estancia, vía Guayabos, 6 a Montevideo.

BARRACA, calle Orillas del Plata núm. 31.

FARMACIA DEL PUEBLO

DE

ARROSPIDE Y SANCHEZ

Selecto surtido de drogas-Especialidades nacionales y extranjeras-Artículos para las artes e industrias-Aguas minerales-Productos químicos y reveladores para la fotografía. Se hacen análisis químicos, de orinas y jugos estomacales.

Precios módicos-Servicio nocturno.

PLAZA LIBERTAD, ESQUINA 25 DE MAYO

RECIBE ORDENES-TELEFONO 139

LA EMULSION DE SCOTT

De Aceite puro de Hígado de Bacalao, con Hipofosfatos de Cal y Soda.

Cura todas las enfermedades resultantes de la pobreza de la sangre y de la extenuación.

Se hacen análisis

*Seneca: convulsiones
ataques de nervios,
tas convulsas y puer-
ca. securre con el
Antinervioso Chiriot.*